

RESEÑAS

Autonomía, planificación, coordinación: Perspectivas Latinoamericanas, Ed. Universidad de Kansas, U.S.A., 1972.

Con el título de Autonomía, planificación, coordinación: perspectivas latinoamericanas, Ana Herzfeld, Bárbara Ashton Waggoner y George R. Waggoner, profesores de la Escuela de Artes Liberales de la Universidad de Kansas, publicaron las ponencias, conferencias y conclusiones del “XII Seminario de Educación Superior de las Américas”, realizado en marzo y abril de 1972 tanto en Venezuela, Universidad “Simón Bolívar”, de carácter privado, como en los Estados Unidos, Universidades de Nuevo México y Kansas, todo ello bajo los auspicios del “Comité de Intercambio Internacional de Personas de la Junta Directiva de Consejos Asociados de Investigación” y el “Servicio de Intercambio Internacional Educativo del Departamento de Estado de los Estados Unidos”.

Se nos dice en la Introducción que a este Seminario concurrieron veintiocho estudiosos de dieciséis países latinoamericanos representantes de veintiseis instituciones cuya inscripción alcanza más de los 267 000 alumnos, lo cual debe indicarnos la importancia cuantitativa de dichas reuniones y el porqué de los auspicios de tan prestigiosas instituciones que hicieron posible en enfrentamiento tranquilo y sesudo a los tan espinosos temas arriba señalados. Problemas que han preocupado a más de una generación de universitarios del subcontinente, y ya antes del “implantamiento” de las conclusiones de la Reforma de Córdoba. Aspectos de la vida educativa superior que se han vuelto a poner en el suelo de la discusión internacional a partir de la crisis de la universidad europea y del surgimiento internacional de protesta contra la educación “liberal” y, un poco más cerca de nosotros, la aparición de los movimientos estudiantiles de protesta contra la universidad de “ladrillos rojos y verdes enredaderas”, como los de Berkeley y la Universidad de Columbia en los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Qué aporta el “XII Seminario de Educación Superior en las Américas”? Nada que no haya sido dicho, expresado y gritado con anterioridad con suficiente, y amplia claridad. No dudamos del conocimiento y capacidad de los ponentes y de lo profundo y sincero de las discusiones. En lo que no creemos es en el manejo de esta compleja temática, de esta seria problemática, de esta vivida realidad, en el nivel de la divulgación y de la superficialidad. La lectura de este volumen nos señala también el peligro de las reuniones multinacionales sin que exista una filosofía compartida o una ideología común, lo que lleva a las discusiones, y se transparenta en las conclusiones parciales y generales, a permanecer dentro de los límites de lo externo y formal, a preocuparse más por la implantación de una mecánica y unos procedimientos de acción que por la fundamentación de uno y otro. La diplomacia en el nivel de la discusión de lo académico se traduce o bien en un intercambio inocuo de experiencias o en una fructífera oportunidad de hacer turismo internacional.

Cabe, sin embargo, destacar algunas de las opiniones sustentadas por los asistentes latinoamericanos, ya que son sintomáticos de las ideas que aquí oficialmente prevalecen sobre la educación superior.

Una de las comisiones, en las cuales se dividió el Seminario, trató sobre la descripción de la planificación universitaria en Latinoamérica y los Estados Unidos. La carencia de una adecuada planificación universitaria en las dos Américas ha conducido a diversos grados de falta de coordinación con los otros niveles educacionales; a demandas excesivas o inadecuadas de financiación; a la falta de gente preparada para la demanda laboral; a la ineficacia, y a la insuficiente preparación para comprender la realidad social, económica y política. Además, impide que la educación se convierta en una arma contra la discriminación social.

A los miembros del Seminario se les presentó como claro que la planificación involucra coordinación, intra e interinstitucional, y también regional. Planteándose las siguientes preguntas, que no logran una respuesta: ¿Puede la enseñanza estar limitada a la satisfacción de necesidades individuales? ¿Cómo balancear las necesidades individuales e institucionales con necesidades y beneficios a largo plazo? ¿Quién está dispuesto a ceder el poder? ¿A quién? ¿Para qué?

El Dr. Carlos Tünnermann, ex presidente de la Unión de Universidades de América Latina, conocido y escuchado conferencista, opina que la autonomía no se logra sólo a través de declaraciones, “sino en una opinión pública convencida de que las universidades puedan servir mejor a la comunidad si se les da la libertad

de tomar sus propias decisiones”. Observa que los objetivos de las universidades no son contradictorios con las necesidades de la sociedad, sino que en realidad se complementan. Nos presenta una severa crítica al “autonomismo” y, finalmente, se declara, con igual severidad, en favor de la participación universitaria en la planificación nacional, siempre que ésta tenga un enfoque científico.

Las innovaciones en la educación superior requieren, quién lo duda, una base teórica; una explicación de ello aparece en el apartado “Notas sobre el contexto ideológico, social y cultural de las innovaciones en la Universidad Latinoamericana” que sirve como desafío intelectual al estudiar la descripción y el análisis de los cambios identificados por los participantes del mencionado Seminario. Los participantes se dieron cabal cuenta que los cambios en la estructura universitaria han sido numerosos en los últimos cinco años, pero la comisión que produjo este informe concluyó con la prevención, a todas luces insospechable, de que “el anhelo de que en el momento de reforma que se vivo, de por sí positivo y prometedor, no conduzca a una mera modernización de las universidades sino que, por el contrario, se apunte a una revisión de contenidos, dentro de una problemática de cambio y de formación de hombres imbuidos de nuevos valores. . .”.

En esta reunión, como nos lo presenta el volumen de 220 páginas que estamos comentando, se tocaron también algunos otros temas, tales como la necesidad de implementar programas de estudios de postgrado nacionales e internacionales para acelerar el proceso de liberación del hombre latinoamericanos (sic), la problemática de la extensión universitaria, buscando evitar que se convierta en “una forma más de alienación paternalista” (resic).

En suma, este Seminario muy bien hubiera podido llamarse algo así como “Cómo ganar las universidades e influir en la sociedad”.

GONZALO HERNANDEZ DE ALBA.